

# EL CARTERO DEL REY

## (*POEMA DRAMATICO*)

### CANCION A AMAL MUERTO

**DUERME.** Sudha no te ha olvidado, y el Rey viene esta noche, Amal. Duerme tranquilo. -Duerme, que, cuando despiertes, verán tus ojos las flores de Sudha en tus manos, y el rostro del Rey en tu rostro. Duerme.

**Duerme bien.** No te importe dormirte del todo... Duerme para siempre, ¡que vas a ver la estrella polar en su palacio negro!

**Duerme en tu cuarto abierto ya de par en par a tu alma.** Las mismas estrellas, que saben que eres Amal, te traerán a la hora en que venga el Rey. Duerme... De tu jardín eterno sé que volveréis, Amal, porque esperan tu despertar, en tus manos, las flores de Sudha... Duerme...

JUAN RAMÓN JIMÉNEZ.

### DRAMATIS PERSONAE

MADHAV.

AMAL, hijo adoptivo de Madhav.

SUDHA, niña que vende flores.

EL MÉDICO.

EL LECHERO.

EL GUARDA.

EL VIEJO.

EL JEFE DE LA ALDEA, un valentón.

EL HERALDO DEL REY.

EL MÉDICO REAL.

NIÑOS DE LA ALDEA.

## ACTO PRIMERO

### ESCENA PRIMERA

En casa de Madhav)

MADHAV Y EL MÉDICO

MADHAV

...¡No sé qué es esto! Antes de venir él, todo me era igual, ¡y me sentía tan libre! Pero ahora que él ha venido, Dios sabe por qué, su cariño me llena el corazón. Y estoy seguro de que mi casa no será ya casa si él se va... (Al MÉDICO.)¿Usted cree ...?

EL MÉDICO

Si su destino es que viva, vivirá años y años; pero, por lo que los libros dicen, me parece...

MADHAV

¡Ay, Dios mío, qué ...

EL MÉDICO

Bien claro lo dicen los libros: "Humor bilioso, parálisis agitante, resfriado y gota, todo empieza lo mismo..."

MADHAV

¡Déjese usted de libros, hombre! Con tanta y tanta cosa, no consigue usted sino preocuparme más. Lo que quiero que me diga usted es lo que se puede hacer...

EL MÉDICO (tomando rapé)

Pues sí; el enfermo necesita el mayor cuidado...

MADHAV

Sí. sí; ya sé... Pero dígame qué hago...

EL MÉDICO

Ya lo tengo dicho: que de ninguna manera se le deje salir de casa.

MADHAV

¡Pobre chico! Eso de tenerle encerrado todo el día... es como muy... Eso es pasarse...

EL MÉDICO

Pues no hay otro remedio. El sol y la humedad del otoño pueden hacerle mucho daño, porque, como dicen los libros: "El asma en desvanecimientos, en temblor nervioso, en ictericia y en ojo de Plomo..."

MADHAV

¡Hombre, por Dios, déjeme en paz con los libros ...! Entonces, no queda otro remedio que encerrar al pobrecillo, ¿eh? ¿No se puede hacer otra cosa?

EL MÉDICO

No, no; "viento y sol...

MADHAV

Pero ¡qué me importa a mí ahora que si esto o que si lo otro ... ! Vamos al grano. Lo que usted dice es muy duro para la pobre criaturita...; y como además él lo lleva todo con esa paciencia, y hace cuanto se le dice... ¡Me parte el corazón ver su cara cuando está tomando esa medicina que usted le ha mandado!...

EL MÉDICO

Pues cuantos más visages haga, mejor. El sabio Chyabana lo ha dicho: "Medicina y buenos consejos, lo que menos gusta es lo que mejor sienta..." Sí, sí... Y me voy corriendo, que tengo mucho que hacer...  
(sale.)

## **ESCENA SEGUNDA**

MADHAV Y EL VIEJO

(Entra EL VIEJO)

MADHAV (al VIEJO)

... Pero ¿ahí estás tú, maldito?

EL VIEJO

¡No tengas cuidado, hombre, que no te voy a morder!

MADHAV

Sí; pero siempre les estás llenando de viento la cabeza a las criaturas...

EL VIEJO

Tú no eres ningún niño, ni tienes niños en tu casa... ¿Qué más te da?

MADHAV

Es que ahora tengo un niño...

EL VIEJO

¡Un niño ... ¿De verdad? Pues ¿qué ha pasado?

MADHAV

Tú recordarás que mi mujer estaba siempre con la manía de que adoptáramos un niño...

EL VIEJO

Pero ya eso es muy antiguo; y además, a ti no te hacía chispa de gracia...

MADHAV

Tienes razón. ¡Tú no, sabes lo que me ha costado juntar todo este dinero! Y que el hijo de otro se me entrara por las puertas a tirarme lo que yo, con tanto sudor, había ido ahorrando... No podía con eso... Pero esa criatura se me ha metido en el corazón de una manera...

EL VIEJO

¡Buena la hemos hecho! Y ahora se te irá todo en darle gusto al niño... ¡Y tan contentos de que se vaya!

MADHAV

Sí, antes, el dinero era para mí un vicio. ¡Trabajaba con una avaricia ... Ahora, como sé que es para este niño, que quiero tanto, ¡me da una alegría ganarlo...!

EL VIEJO

Bueno, bueno; ¿y dónde encontraste ese niño?

MADHAV

Es el hijo del hermano de mi mujer. Su madre murió hace tiempo, y el otro día para colmo se quedó también sin padre...

EL VIEJO

¡Pobrecillo! Así le hago yo más falta...

MADHAV

El Médico dice que no hay parte sana en su cuerpecito, y que no tiene esperanza de que viva. Dice que lo único que hay que hacer es guardarlo de este viento del Otoño y de este sol... ¡Pero tú eres el demonio!... ¡Cuidado con irte por ahí, y a tus años, con los chavales!

EL VIEJO

¡Bendito Dios! ¿Conque tan malo como el viento y el sol del otoño, eh? Pero también sé hacer que se estén los niños quietecitos en casa... Esta tarde, cuando acabe el trabajo, me vendré a jugar con tu niño...  
(Sale.)

## **ESCENA TERCERA**

MADHAV Y AMAL

(Entra AMAL)

AMAL

Tío; oye, tío...

MADHAV

Amal, hijo, ¿eres tú?

AMAL

¿No me dejas salir un poquito del cuarto?

MADHAV

No, rey de mi corazón, no salgas...

AMAL

¡Anda, un poquito nada más ... Voy con tía a ver moler las lentejas... Mira la ardilla, sentada con su rabo tieso; mira cómo coge con sus manitas las semillas y se las come... ¿Voy de una carrera?

MADHAV

No, vida mía no...

AMAL

¡ojalá fuera yo una ardilla! Iba a jugar más... Tío, dílo ¿por qué no quieres que vaya?

MADHAV

Porque el Médico dice que no es bueno, hijo.

AMAL

¿Y cómo lo sabe él, di?

MADHAV

¡Qué ocurrencias tienes! ¿Cómo no lo va a saber, con esos libros tan tochos que lee?

AMAL

¿Y en los libros lo dice todo?

MADHAV

Pues claro, ¿no lo sabías?

AMAL (suspirando)

-¡Yo qué sé!... Como yo no leo libros...

MADHAV

Pues para que lo sepas; los hombres empollones, que lo saben todo, son como tú; nunca salen de casa...

AMAL

¿De veras? ¿Nunca?

MADHAV

¿Cómo quieres que salgan? Desde que se levantan hasta que se acuestan están leyendo, y no les queda tiempo, ni tienen ojos para otra cosa. Cuando tú seas mayor, serás sabio.. Siempre estarás metido en casa leyendo libros muy tochos.

Y la gente que pase se quedará mirándote, y dirá: "¡Lo que sabe! ¡Es una maravilla!"

AMAL

No, tío, no; por lo que más quieras; ¡no, yo no quiero ser sabio; no quiero, no quiero ...

MADHAV

Pues mira, mi salvación hubiera sido ser sabio...

AMAL

A mí me gustaría más ir a muchos sitios y ver todo lo que hay que ver.

MADHAV

¡Tontería el ver, ver! ¿Y qué quieres ver? ¿Qué es eso que tiene tanto que ver?

AMAL

Quiero ver esa montaña que se divisa desde la ventana... ¡Algunas veces me dan unas ganas de irme volando por encima de ella!...

MADHAV

¡Eres tonto! ¿Tú crees que no hay más que ir y subirse a la pico de la montaña? Y luego, ¡qué, vamos a ver ... ! ¡Tú estás loco, hijo! ¿No comprendes tú que si esa montaña está ahí en pie, como está, está por algo? ¿No? Si pudiéramos ir más allá, ¿para qué amontonar tanta piedra? ¿Para qué habrían hecho una cosa tan grande? Vamos, hombre...

AMAL

¿Tú crees, tío, que la han hecho para que nadie pase?

Pues a mí me parece que es que como la tierra no puede hablar, levanta la mano hasta el cielo y nos llama; y los viven lejos y están sentaditos siempre en su ventana, que la ven llamar... Pero será que los que son sabios...

MADHAV

¡Te creerás tú que los sabios sólo tienen que pensar en esas tonterías! Tendrían que estar tan locos como tú...

AMAL

Pues mira, ayer conocí a uno que está entonces tan loco como yo...

MADHAV

¡Vaya! ¿Quién? ¿De veras?

AMAL

... Llevaba un palo de bambú al hombro, con un lío en la punta, y llevaba un perol en la mano, Y tenía puestas unas botas más viejas... Iba, camino de los montes, por aquella pradera que está allí... Yo le pregunté, gritando: ¿Adónde vas?" El contestó: "No sé, no sé, a cualquier parte." Y yo le pregunté otra vez: ¿Por qué te vas?" Y me dijo: "Voy a buscar trabajo..." Tío, di: ¿tú no tienes que buscar trabajo?

MADHAV

¡Claro! Hay mucha gente que busca trabajo por ahí...

AMAL

¡Qué gusto! Pues yo me voy a ir también por ahí a buscar cosas que hacer...

MADHAV

¿Y si no encuentras nada? Entonces...

AMAL

¡Eso sí que sería divertido! Pues entonces iría más lejos todavía... Tío, yo estuve mirando mucho aquel hombre que se iba, andando despacio, con sus botas viejas... Cuando llegó a ese sitio del arroyo donde está la higuera, se puso a lavarse, los pies; luego, sacó de su lío un poco de harina, le echó un chorrito de agua, y se la comía... Luego, ató su lío y se lo puso otra vez al hombro; se recogió la falda hasta la rodilla, y pasó el arroyo. Ya le he dicho yo a tita que me deje ir al arroyo a comerme mi harina de grama, como él...

MADHAV

¿Y qué te ha dicho tita?

AMAL

Me dijo: "Ponte bueno, y entonces te llevaré al arroyo... Di tú: ¿cuándo voy a ponerme bueno?"

MADHAV

dentro de poco, vida mía.

AMAL

¡Qué bien! Entonces, en cuanto esté sano del todo me iré, ¿verdad?

MADRAV

¿Y adónde quieres irte, di?

AMAL

No sé. Me iré andando, andando... Pasaré muchos arroyos, metiéndome en el agua. Todo el mundo estará dormido, con las puertas cerradas, Porque hará ya mucho calor... Y yo iré andando, andando; y buscaré trabajo lejos, muy lejos, más lejos cada vez...

MADHAV

Bueno; pero creo que lo que primero debes hacer es ponerte bueno, y después...

AMAL

Entonces ¿ya no vas tú a querer que yo sea sabio, verdad, tío?

MADHAV

¿Y qué te gustaría ser a ti, vamos a ver?

AMAL

Ahora no lo tengo pensado; pero ya te lo diré yo luego.

MADHAV

Y mira: no quiero que llames a ningún desconocido, ni que te pongas a hablar con el primero que pase, ¿sabes?

AMAL

¡Si a mí me gusta tanto hablar con ellos!

MADHAV

¿Y si te secuestran?

AMAL

¡Eso sí que me gustaría! Pero no; nadie me lleva nunca; a nadie se le ocurre sacarme de aquí...

MADHAV

Tengo que irme a trabajar, hijo. ¿Verdad que no saldrás?

AMAL

NO, tío, no saldré; pero déjame estar en este cuarto que da al camino...

(sale Madhav)

## **ESCENA CUARTA**

AMAL Y EL LECHERO

EL LECHERO (dentro)

... ¡Quesitos, quesitos, a los ricos quesitos!

AMAL

¡El de los quesitos, oye, el de los quesitos!

EL LECHERO (entrando)

¿Me has llamado, niño? ¿Quieres comprar quesitos?

AMAL

¿Cómo quieres que los compre, si no tengo dinero?

EL LECHERO

Entonces, ¿para qué me llamas? ¡Vaya una manera de perder el tiempo, hombre!

AMAL

Si yo pudiera, me iría contigo...

EL LECHERO

¡Conmigo..! ¿Qué estás diciendo?

AMAL

Sí; ¡me entra una tristeza cuando te oigo pregonar allá abajo, por la carretera ... !

EL LECHERO (dejando su balancín en el suelo)

y tú, ¿qué haces aquí, di?

AMAL

El Médico me ha mandado que no salga, y aquí donde tú me ves estoy sentado todo el día...

EL LECHERO

¡Pobre! ¿Qué tienes?

AMAL

No sé; como no soy sabio, no sé qué tengo. Pero di tú, Lechero, tú ¿de dónde eres?

EL LECHERO

De mi pueblo.

AMAL

¿De tu Pueblo? ¿Y está muy lejos tu pueblo?

EL LECHERO

Está junto al río Shamli, al pie de los montes de Panch-mura.

AMAL

¿Los montes de Panch-mura? has dicho? ¿El río Shamli? sí, sí; yo he visto una vez tu pueblo; pero no sé cuándo ha sido...

EL LECHERO

¿Que has visto mi pueblo? ¿Tú has estado en los montes de Panch-mura?

AMAL

No, yo no he estado; pero creo que he visto tu pueblo... Tu pueblo está debajo de unos árboles muy grandes y muy viejos, ¿no?, junto a un camino colorado, ¿verdad?

EL LECHERO

Sí, sí; eso es...

AMAL

Y en la colina, está el ganado comiendo...

EL LECHERO

¡Y que no hay ganado en mi pueblo! Pues digo...

AMAL

Y las mujeres con sus saris granas, llenan los cántaros en el río, y luego vuelven con ellos en la cabeza...

EL LECHERO

Así mismo. Todas van por agua al río; pero no creas tú que tienen todas un saris grana que ponerse... Pues sí, no cabe duda; tú has estado alguna vez en el pueblo de los lecheros...

AMAL

Te digo, Lechero, que no he estado nunca allí. Pero el primer día que me deje el Médico salir, ¿querrás tú llevarme?

EL LECHERO

Sí; me gustaría mucho que vinieras conmigo.

AMAL

¿Y me vas a enseñar a pregonar quesitos, a ponerme el balancín en los hombros, y a andar por los caminos, lejos, muy lejos?

EL LECHERO

Calla, calla... ¿Y para qué ibas tú a vender quesitos? No, hombre; tú leerás libros muy grandes y serás sabio...

AMAL

¡No, no; yo no quiero ser sabio nunca! Yo quiero ser como tú... Tendré mis quesitos en un pueblo que está en un camino Colorado, junto a un viejo banyan, y los iré vendiendo de choza en choza... ¡Qué bien pregonas tú: ¡Quesitos, quesitos, a los ricos quesitos!" ¿Me quieres enseñar a echar tu pregón, di?

EL LECHERO

¿Para qué Quieres tú saber mi pregón? ¡Qué cosas tienes!

AMAL

¡Sí, enséñamelo! Me gusta tanto oírte... Yo no te puedo explicar lo que me pasa cuando te oigo en la vuelta del camino, entre esa hilerita de árboles... Lo mismo que cuando oigo los gritos de los milanos, tan altos, allá al fin del cielo...

EL LECHERO

Bueno, bueno; anda, ten unos quesitos; ten cógelos...

AMAL

Pero si no tengo dinero...

EL LECHERO

¡Deja el dinero! ¡Me iría tan alegre si quisieras tomar esos quesitos!...

AMAL

Di, Lechero, ¿te he entretenido mucho?

EL LECHERO

No, hombre, nada. No sabes tu lo contento que me voy. Ya ves: me has enseñado a ser feliz vendiendo quesitos...

(Sale.)

### **ESCENA QUINTA**

AMAL, SOLO

AMAL (cantando)

... ¡Quesitos, quesitos, a los ricos quesitos del pueblo de los lecheros, en el país de los montes de Panchmura unto al río Shamlí! ¡Quesitos, a los buenos quesitos! Al amanecer, las mujeres ponen en fila sus vacas, bajo los árboles, y las ordeñan; por la tarde hacen quesitos con la leche! ¡Quesitos, quesitos, a los ricos quesitos!

Ya está ahí el Guarda... Ahora viene por abajo... (Al Guarda.) ¡Guarda, oye, ven a hablar conmigo!

## **ESCENA SEXTA**

AMAL Y EL GUARDA

EL GUARDA

Pero ¿qué escándalo es este? ¿No me tienes miedo a mí?

AMAL

¿Por qué voy a tenerte miedo?

EL GUARDA

¿y si te llevo preso?

AMAL

¿Adónde me llevarías, dí? ¿Muy lejos? ¿Más allá de esos montes?

EL GUARDA

Me parece que a donde voy a llevarte es al Rey.

AMAL

¡El Rey! Sí, sí llévame, ¿quieres? Pero el Médico no me deja salir... Nunca puedo irme con nadie... Todo santo día aquí sentado...

EL GUARDA

No te deja el Médico, ¿verdad? ¡Pobrecillo! Sí que estás descolorido; y ¡qué ojeras tienes, hijo mío!  
¡Cómo resaltan las venas en tus manos tan delgaditas!

AMAL

¿Quieres tocar el gong, guarda?

EL GUARDA

Después, todavía es temprano.

AMAL

¡Qué raro! Unos dicen que es temprano, y otros que es tarde. Pero yo estoy seguro de que si tocas el gong será la hora.

EL GUARDA

No. hombre, yo no puedo tocar el gong sino cuando es la hora.

AMAL

Sí; y ¡cómo me gusta oír el gong! Al mediodía, cuando acabamos de almorzar, mi tío se va al trabajo, y mi tita se duerme leyendo el Ramayana y el perro, con el hocico metido en su rabo enroscado, se echa a la sombra de la pared... Entonces tu gong suena: ¡Don, don, don...! Di: ¿por qué tocas tu gong?

EL GUARDA

Pues para decirles a todos que el tiempo no se espera, que siempre está andando...

AMAL

Y adónde va el tiempo, di?

EL GUARDA

¡Eso sí que nadie lo sabe!

AMAL

Entonces será que nadie ha estado allí nunca... ¡Cómo me gustaría a mí irme con el tiempo, por esos países que nadie ha visto!

EL GUARDA

Todos tenemos que ir allí algún día, hijo.

AMAL

¿Y yo también?

EL GUARDA

Sí, sí; tú también...

AMAL

Pero como el Médico no me deja salir...

EL GUARDA

Quizás él mismo te lleve de la mano algún día...

AMAL

¡No, no lo hará, estoy seguro! ¡Si tú vieras; no quiere más que tenerme aquí encerrado!

EL GUARDA

Pero hay uno más grande que él, y viene, y nos abre la puerta...

AMAL

¿Sí? ¡Pues que venga ya por mí ese gran Médico, y me saque de aquí, que ya no puedo más!

EL GUARDA

No digas eso, hijo...

AMAL

Bueno, no lo digo. Aquí me estaré, donde tú me ves, y no me moveré ni un poquito. Pero cuando oigo tu gong: Don, don, don, ¡me da una cosa ...! Di, guarda...

EL GUARDA

¿Qué quieres?

AMAL

¿Qué es esa casa grande del otro lado del camino, que tiene arriba, volando, una bandera? Entra y sale más gente, más gente...

EL GUARDA

¡Ah! Es el Correo nuevo...

AMAL

¿El Correo nuevo? ¿Y de quién es?

EL GUARDA

¿Pues de quién va a ser? Del Rey...

AMAL

Y entonces, ¿vienen aquí cartas del Rey?

EL GUARDA

Claro está. El día menos pensado viene una carta para ti.

AMAL

¿Para mí? Si yo soy un niño chico...

EL GUARDA

Sí; pero es que el Rey también escribe cartitas a los niños chicos.

AMAL

¡Qué bien! ¿Y cuándo recibiré yo mi carta, di? ¿Quién te lo dijo?

EL GUARDA

Si no, ¿para qué iba a poner el Rey su Correo frente a tu ventana, con su bandera amarilla volando?

AMAL

Pero ¿quién va a traerme la carta del Rey cuando me escriba?

EL GUARDA

El Rey tiene muchos carteros.. ¿Tú no los ves cómo corren por las calles? Unos que llevan una señal dorada, en el pecho...

AMAL

¿Y adónde van, di?

EL GUARDA

Pues a todas partes...

AMAL

¡Ay, qué bien! ¡Yo voy a ser cartero del Rey cuando sea grande!

EL GUARDA

¡Qué ocurrencia!. ¡Cartero! Pero ¿tú sabes lo que dices? Que llueva o que haga sol, al rico y al pobre cartas y más cartas siempre, siempre, siempre... ¡Vamos!

¡Qué crearás tú que eso no es trabajo!

AMAL

¡Ya lo creo que es! ¡Cómo me gustaría! ¿Por qué te ríes? ¡Si ya sé yo que tú también trabajas mucho!... Cuando, al mediodía, hace tanto calor y no se oye nada, tu gong suena: Don, don, don... y algunas veces que me despierto de pronto, por la noche, porque se apaga la lámpara, lo oigo en la oscuridad muy despacito: Don, don, don...

EL GUARDA

¡Ahí viene el Jefe! Me voy, que si llega a cogerme hablando contigo, para qué quiero más...

AMAL

¡El Jefe! ¿Dónde?

EL GUARDA

Ya está aquí, míralo ¿No ves ese quitasol grande de palma que parece que viene saltando?

AMAL

Y será que el Rey le ha dicho que sea Jefe de aquí, ¿no?

EL GUARDA

El Rey... ¡No ... ! ¡Es un fastidioso! ¡No le gusta más que molestar! Si vieras... Hace todo lo que puede por ser desagradable, y no hay quien le pueda ver. Eso, es lo que les gusta a los que son como él: armar jaleos con todo el mundo... Bueno, me voy. ¡Fuera pereza! Ya me vendré por aquí mañana temprano y te contaré lo que pase...

(sale.)

### **ESCENA SÉPTIMA**

AMAL, SOLO

AMAL

¡La verdad es que si yo recibiera todos los días carta del Rey ... ! Las leería aquí, en la ventana... Pero si no sé leer todavía... ¿Quién querría leérmelas? Quizá tita entienda la letra del Rey... Como lee el Ramayana... y si no sabe nadie, entonces las guardaré con mucho cuidadito y las leeré cuando sea mayor. Y ahora que me acuerdo, si el ..cartero no sabe quién soy? (Al JEFE.) ¡Señor Jefe, señor Jefe!, ¿puedo decirle a usted una cosa?

### **ESCENA OCTAVA**

AMAL Y EL JEFE

EL JEFE

¿Qué gritos son esos? ¡Y en la carretera! ¡Vaya con el monigote!

AMAL

Usted es el Jefe, ¿verdad? Todo el mundo hace lo que usted dice ¿no?

EL JEFE (con satisfacción)

¡Pues no faltaría más que no lo hicieran!

AMAL

¿Y también manda usted en los carteros del Rey?

EL JEFE

¡También! ¡Tendría que ver!

AMAL

¿Querría usted decirle al cartero que Amal es el niño que está sentado aquí, en la ventana?

EL JEFE

¿Y para qué?

AMAL

Porque si viniera una carta para mí...

EL JEFE

¡Para ti! ¿Quién va a escribirte a ti?

AMAL

Quizá me escriba el Rey...

EL JEFE

¡El Rey! ¡Vamos, tú estás soñando! ¡Pues no digo nada, lo que quiere el niño! ¡Claro, como que tú eres su mejor amigo y no os habéis visto en tanto tiempo, el Rey se está muriendo de pena, Y...! ¡Sí, espera sentada que mañana tendrás carta!

AMAL

Señor Jefe, ¿por qué me habla usted así? ¿Está usted enfadado conmigo?

EL JEFE

Contigo, ¿eh? ¡Conque el Rey!... ¡Pues no se da tono Madhav, que digamos! ¡Claro, como ha ganado eso ya no se habla más que de reyes y padishahs en su casa! ¡Que yo le vea y no va a ser Rey lo que le voy a dar ...! Y tú, mequetrefe, ¡ya diré yo que te traigan la carta; ten la seguridad!

AMAL

No, no; si le molesta a usted, no me la traiga.

EL JEFE

¡Sí, hombre; si se lo voy a decir ahora mismo al Rey! ¡No te apures, que no tardará la carta! ¡En cuanto el Rey lo sepa, te mandará un criado suyo! ¡No faltaba más!...

¡Valiente impertinencia! ¡Lo que es como el Rey se entere, ya le dará a Madhav, ya!...

(Sale.)

### **ESCENA NOVENA**

AMAL Y, LUEGO, SUDHA

AMAL

¿Quién eres tú, niña? ¡Cómo suenan tus ajorcas! Espera un poquito, ¿quieres?

(Entra una NIÑA)

SUDHA

¡No puedo, no tengo tiempo, es muy tarde!

AMAL

¿No quieres esperarte? ¡Tampoco a mí me gusta estar aquí!

SUDHA

¿Qué tienes, que pareces una estrella de la mañana?

AMAL

No sé; el Médico no quiere que salga...

SUDHA

¡Ay, pues no salgas! Debes hacer caso de lo que te diga el Médico, porque si eres malo, se va a enfadar contigo. Ya sé yo que te cansará estar siempre mirando por esa ventana... Deja que, cierre un poquito...

AMAL

No, no cierres; esta es la única ventana que está abierta...

¿Quieres decirme quién eres tú? me parece que no te conozco...

SUDHA

Yo soy Sudha.

AMAL

Sudha, ¿qué Sudha?

SUDHA

Soy la hija de la vendedora de flores.

AMAL

Y tú, ¿qué haces, di?

SUDHA

¿yo? Yo cojo flores en este canasto.

AMAL

¿Coges flores? ¡Por eso tienes tan alegres los pies y tus ajorcas repican tan contentas cuando vas andando!  
¡Quién pudiera salir!... Yo te cogería flores de las ramas más altas, que ya no se ven...

SUDHA

¡Sé yo más cosas de las flores!

AMAL

Y yo también. Sé todo lo de la Champaca, del cuento de hadas y de sus siete hermanos. Y si me dejaran un momentito siquiera, me iría corriendo a un bosque muy grande y me perdería. Y en aquel sitio en donde, el colibrí que chupa la miel se mece en su ramita, sería yo una flor de champaca. ¿Quieres ser tú mi hermana Parul?

SUDHA

¡Qué tonto eres! ¿Cómo voy yo a ser tu hermana Parul, si yo soy Sudha, y mi madre es Sasi, la que vende flores? ¡Si supieras tú las guirnaldas que tengo que hacer todos los días!... ¡Ay! ¡Quién pudiera estar como tú!

AMAL

¿Y qué ibas a hacer en todo el día, tan largo?

SUDHA

¡Pues poco que iba yo a jugar con mi muñeca Benay, la novia, y con Meni, la gata, y con!..., Pero, mira, es muy tarde y no puedo quedarme más; si no, me voy a volver con el canasto vacío.

AMAL

¡Espérate otro poquito, anda, que estoy tan bien contigo!

SUDHA

¡No seas así! Si eres bueno y te estás ahí quietecito, cuando vuelva yo con las flores me pararé a hablar contigo.

AMAL

¿Me vas a traer una flor?

SUDHA

No puedo. Tienen que comprarse.

AMAL

Ya te pagaré cuando sea grande, antes de irme a buscar trabajo más allá de aquel arroyo que está allí...

SUDHA

Bueno.

AMAL

Dí: ¿vas a volver cuando hayas cogido las flores?

SUDHA

Sí, volveré.

AMAL

¿De veras, volverás?

SUDHA

Sí, de veras.

AMAL

¿Te acordarás bien? Yo soy Amal; acuérdate bien...

SUDHA

¡Tú verás cómo me acuerdo!

(sale.)

**ESCENA DECIMA**

AMAL Y UNOS CHIQUILLOS

(Entran unos CHIQUILLOS)

AMAL

¿Adónde vais? ¡No os vayáis, estaos conmigo un poquito!

CHIQUILLOS

Si vamos a jugar...

AMAL

¿A qué vais a jugar?

CHIQUILLOS

Vamos a jugar a los aradores.

PRIMER CHIQUILLO (con un palo)

Aquí está el arado.

SEGUNDO CHIQUILLO

Y este y yo somos los bueyes.

AMAL

¿Y os pasáis jugando todo el día?

CHIQUILLOS

¡Todo el día!

AMAL

Y cuando oscurezca volveréis por la orilla del río, ¿no?

CHIQUILLOS

Por la misma orilla...

AMAL

¿Y pasaréis por aquí?

CHIQUILLOS

... ¡Anda, vente a jugar con nosotros, vente!

AMAL

¡Si no me deja salir el Médico!

CHIQUILLOS

¿Y tú haces caso del Médico? ¡Anda, vámonos, que es muy tarde anda, vente!

AMAL

No, no. ¿Por qué no jugáis aquí, en el camino, para que yo os vea?

CHIQUILLOS

¿Y a qué vamos a jugar aquí?

AMAL

¡Yo os daré mis juguetes. ( ¡Sí, ya está; tened mis juguetes! Yo no puedo jugar solo, y se están ensuciando ¿para qué los quiero?

CHIQUILLOS

¡Ay, qué juguetes tan bonitos! ¡Un barco! ¡Aquí está la abuela Jatai! ¡Un sipahi! Y ¿nos los das todos?, ¿De veras nos los das?

AMAL

Sí, sí, tenedlos; a mí no me hacen falta para nada.

CHIQUILLOS

¿No los querrás ya nunca?

AMAL

No, no; para vosotros.

CHIQUILLOS

¡Mira que van a reñirte!

AMAL

No; no me riñe nadie. Pero ¿vais a jugar con ellos aquí todas las mañanas? Cuando se rompan, yo os daré otros...

CHIQUILLOS

¿No hemos de venir? ¡Vamos a jugar a la guerra! ¡Poned en fila estos sipahis! ¿Dónde habrá un fusil? Esta caña sirve. Pero ¿y te estás durmiendo?

AMAL

Me parece que me está dando sueño... Muchas veces me pasa... Como estoy siempre sentado, me canso, y luego, me duele tanto la espalda...

CHIQUILLOS

Pero ¡si no es más que mediodía!... Oye el gong: ahora está dando la primera vela... ¡No te duermas, hombre!

AMAL

Don, don, don... ¡Qué sueño!

CHIQUILLOS

Pues entonces nos Vamos, y mañana por la mañana volveremos.

AMAL

¡Esperad un momento! Vosotros, que estáis siempre por la calle, ¿no conocéis a los carteros del Rey?

CHIQUILLOS

¡Sí, ya lo creo!

AMAL

¿Cómo se llaman? ¿Quiénes son?

CHIQUILLOS

Uno, Badal; otro, Sarat; otro... ¡Hay muchos!

AMAL

¿Y me conocerían si viniese una carta para mí?

CHIQUILLOS

Si pone tu nombre, claro que sí.

AMAL

Cuando vengáis mañana por la mañana, ¿queréis traerme a uno para que sepa quién soy?

CHIQUILLOS

Bueno, si tú quieres...

**TELÓN**

## **ACTO SEGUNDO**

### **ESCENA PRIMERA**

(En casa de MADHAV)

AMAL (en la cama) Y MADHAV

AMAL

¿Y tampoco me deja el Médico ponerme en la ventana?

MADHAV

Ya ves que estás peor de estar siempre en ella..

AMAL

Sí, quizá me haya puesto peor; pero cuando estoy en la ventana, me encuentro tan bien...

MADHAV

Eso te parece a ti pero no, hijo. Luego, sacas la cabeza y te pones a hablar con todo el que pasa, como si esto fuera una feria, y tú, hijo, estás malo y no puedes hacer eso. ¡Mira qué carita tienes!

AMAL

Y mi Fakir, como no me verá en la ventana, se irá.

MADHAV

¿Tu Fakir? ¿Quién es tu Fakir?

AMAL

Pues mi Fakir... Viene y me cuenta cosas de todos los países donde ha estado. ¡Unas cosas más bonitas!...

MADHAV

Pero yo no conozco ningún Fakir...

AMAL

Pues no tardará... ¡Anda, dile que entre aquí un ratito a hablar conmigo! ¡Por lo que más quieras!

## **ESCENA SEGUNDA**

AMAL, MADHAV Y EL VIEJO (que viene vestido de fakir)

AMAL

¡Míralo, ahí está! ¡Fakir, Fakir, vente aquí conmigo! ¡Siéntate aquí, en mi cama!

MADHAV

¡Tonto!, pero si es...

EL VIEJO (guiñándole un ojo a MADHAV, y con énfasis)

¡Yo soy el Fakir!

MADHAV (al Viejo)

¡Eres el diablo! ¡Si no lo viera, no lo creería!

AMAL

¿Dónde has estado hoy, Fakir?

EL VIEJO

Pues ahora mismo llego de la Isla de los Loros.

MADHAV

¿La Isla de los Loros?

EL VIEJO (a MADHAV)

Sí, la Isla de los Loros. ¡Qué! ¿Tú crees, hombre, que yo soy como tú?... No tengo más que coger mis pies, y me voy por donde quiero; y no me cuesta nada...

AMAL (palmoteando)

¡Qué bien ¡Qué gusto! ¿No olvidarás que me has prometido llevarme contigo cuando esté bueno?

EL VIEJO

Sí. ¡Y te voy a enseñar unos secretos, que nada, por mares, bosques ni montañas, podrá cerrarte el paso!

MADHAV

¡Buen enredador estás tú!

EL VIEJO

Amal, hijo: nada, en mares, bosques ni montañas, puede hacerme retroceder... Ahora, que, si el Médico y este tío que tienes se conjuran contra mí, no hay magia que me valga...

AMAL

NO; tío no se lo dirá al Médico, y yo te prometo no moverme de la cama. Pero el primer día que me ponga bueno, me iré contigo; ¡y nada, en mares, ríos ni montañas, podrá cerrarme el paso!

MADHAV

Hijo, siempre estás pensando en irte... Si vieras la pena que me da oírte decir esas cosas!

AMAL

Oye, Fakir: ¿Cómo es la Isla de los Loros?

EL VIEJO

Pues es la maravilla de las maravillas. Allí viven todos los pájaros del mundo, y no hay un solo hombre; y no creas tú que se habla allí ni se anda: solo cantar y volar,

AMAL

¡Qué hermosura! ¿Y hay algún mar allí junto?

EL VIEJO

¡Claro, como que la Isla está en medio del mar!

AMAL

¿Y habrá unos montes muy, muy verdes ... ?

EL VIEJO

Sí; toda la Isla está llena de colinas, de esmeraldas y cuando va a ponerse el sol, y el valle, rojo resplandece, los pájaros vuelven, volando con sus alas verdes, a sus nidos.

AMAL

¿Y hay cascadas?

EL VIEJO

¡Pues no ha de haberlas! Cada monte tiene la suya, y parecen de diamantes derretidos. ¡Si tú vieras lo que juega el agua, y cómo cantan las piedras con ella cuando se precipita al mar saltando! ¡Al agua sí que no la para, ningún Médico!... Sigo: los pájaros me miraban como miran a los hombres; ya tú ves: ¡como nosotros no tenemos alas!... Y no querían nada conmigo... Si no fuera por eso, yo te aseguro que me haría una choza entre los nidos y me pasaría allí mi vida contando las olas del mar.

AMAL

¡Si yo fuera pájaro! Entonces...

EL VIEJO

Pero eso ya no podría ser, Amal. A mí me han dicho que tú has hablado con el Lechero para vender quesitos cuando seas mayor; y como a los pájaros no les gustan los quesitos, me parece que te saldría mal tu negocio...

MADHAV

¡Vamos, que me vais a volver loco entre los dos! ¡No puedo con vosotros! ¡Me voy!

AMAL

Tío, ¿vino el Lechero?

MADHAV

Pues ¿querías que no viniera? El no se romperá la cabeza llevando recados a tu Fakir favorito, entre los nidos de la Isla de los Loros; pero ha dejado una lata de quesitos para ti, y me ha dicho que te diga que no ha podido detenerse más porque, como se casa su sobrina, tiene que ir a Kamlipara por los músicos.

AMAL

¡Si me iba a casar a mí con su sobrinita!

EL VIEJO

¡Pues buena la hemos hecho!

AMAL

Me dijo que iba a buscarme una novia chiquitita, lindísima, con sus colgantes de perlas en las orejas y vestida con un sari grana... Y al amanecer, ella ordeñaría con sus propias manos la vaca negra y me traería la leche calentita, llena toda de espuma, en un cántaro nuevo, para que yo me la bebiera. Y cuando oscureciese, iría al establo con la lámpara... Y luego vendría y se sentaría a mi lado a contarme el cuento de la Champaca y sus siete hermanos...

EL VIEJO

La verdad es que, aunque soy lo que soy, me está dando una envidia... Pero ¡no te importe a ti que se case la sobrina del Lechero! ¡Lo que sobrará serán sobrinas del Lechero cuando tú vayas a casarte!

MADHAV

¡Cállate de una vez! ¡No puedo oírte con calma!

(Sale.)

ESCENA TERCERA

AMAL Y EL VIEJO

AMAL

Oye, Fakir, ahora que se ha ido mi tío: ¿no ha venido carta del Rey para mí?

EL VIEJO

La carta sé yo que ha salido de Palacio; pero todavía viene de camino.

AMAL

¿De camino? Y ¿por dónde vendrá? ¿Vendrá por esa veredita que va dando vueltas entre los árboles, la veredita esa que se ve, cuando sale el sol después de llover, hasta el fin del bosque?

EL VIEJO

Por ahí viene. ¿Cómo lo sabes tú?

AMAL

Sí; todo lo sé.

EL VIEJO

Ya lo estoy viendo; pero ¿cómo lo has sabido?

AMAL

Pues no sé cómo, pero lo veo tan clarito... Ya hace mucho tiempo que lo estoy viendo... No sé cuánto... ¿Sabes tú cuándo, di?... ¡Si vieras qué bien lo veo todo! El Cartero del Rey viene bajando solo la cuesta, con una linterna en la mano izquierda y un saco muy grande, llenó de cartas, en la espalda. Viene bajando, bajando, ¡Hace ya mucho tiempo!, sin descansar, ¡muchos días, muchas noches!, y cuando va llegando a aquel sitio de la montaña donde empiezan los arroyos, coge por la orilla y sigue, sigue andando entre el centeno... Luego entra en el cañaveral, y se pierde en ese caminito tan estrecho que pasa entre las cañas altas... Luego llega a la pradera grande, en donde cantan los grillos... Mira: no hay nadie más que él; solo las

perdices escarban con sus picos en el barro, moviendo la cola... Viene más cerca, más cercanos cada vez...  
¡Qué contento estoy!

EL VIEJO

Mis ojos, hijo, ven ya poco; pero me cuentas tan bien las cosas, que lo veo todo como cuando era niño.

AMAL

Di, Fakir: ¿conoces tú al Rey que ha puesto aquí, este Correo?

EL VIEJO

Sí, mucho; todos, los días voy a pedirle limosna.

AMAL

¡Qué bien! Cuando yo me ponga bueno, también iré, pedirle limosna, ¿no?

EL VIEJO

Tú no tendrás que pedírsela, hombre; él te la dará por su gusto...

AMAL

No, no; yo iré a su portal, y gritaré: "¡Rey, victoria!" Y luego, bailando al son del tamboril, le pediré mi limosna.  
¿No crees tú que estaría bien, di?

EL VIEJO

¡Ya lo creo; estaría magnífico! Y si fuéramos juntos, me tocaría a mí una buena parte; pero ¿qué le vas a pedir?

AMAL

Le diré: "Hazme cartero tuyo, para ir con mi linterna, de puerta en puerta, repartiendo cartas. ¡No me tengas en casa todo el día!"

EL VIEJO

Pero, vamos a ver, ¿por qué estás tú tan triste en tu casa?

AMAL

¡No, si no estoy triste! Al principio, cuando me encerraron aquí, ¡me parecían más largos los días! Pero desde que han puesto enfrente el Correo del Rey, cada vez estoy más contento en mi cuarto; y luego, como sé que un día voy a tener una carta... ¡Sí, no me importa nada estar aquí quietecito, aunque esté solo!... Di: ¿y sabré yo leer la carta del Rey?

EL VIEJO

¡Qué más te da! ¿No tienes bastante con que traiga tu nombre?

#### **ESCENA CUARTA**

DICHOS Y MADHAV

MADHAV (entrando)

¡Buena la habéis hecho entre los dos!

EL VIEJO

¿Qué te pasa? ¿Qué ocurre?

MADHAV

¡Pues que todo el mundo anda diciendo que el Rey ha puesto ahí enfrente su Correo para estaros escribiendo, siempre a los dos!

EL VIEJO

Bueno, ¿y qué?

MADHAV

Que el Jefe, Panchanan, se lo ha hecho decir al Rey, en secreto.

EL VIEJO

Y ¿no sabemos todos que el Rey se entera de cuanto pasa?

MADHAV

Entonces, ¿por qué no tienes más cuidado? ¡No debieras nombrar en vano al Rey! ¡Me vas a arruinar con tus cosas!

AMAL

Fakir, Fakir, ¿de veras se enfadará el Rey?

EL VIEJO

¡Qué se ha de enfadar, hombres con un niño como tú y un Fakir como yo... ¡A ver si tengo que ir a decirle cuatro frescas!

AMAL

... Mira, Fakir: desde esta mañana estoy sintiendo como un velo delante de los ojos... ¡Me parecen más raras las cosas!...No tengo ganas de hablar... Si me pudiera estar quieto...¿Cuándo va a venir la carta del Rey? Me gustaría que este cuarto se deshiciera de pronto y...

EL VIEJO (abanicando a AMAL)

Seguramente vendrá hoy la carta, hijo mío...

### **ESCENA QUINTA**

DICHOS Y EL MÉDICO

EL MÉDICO (entrando)

¿Cómo estás hoy?

AMAL

Muy bien, señor Médico; no me duele nada.

EL MÉDICO (a MADHAV, aparte)

No me gusta nada esa sonrisa. Mala señal que se sienta tan bien. Chakradhan dice...

MADHAV

¡Bueno, déjese usted de Chakradhan; lo que quiero saber es cómo está el niño!

EL MÉDICO

Me parece que tenemos para poco tiempo... Ya se lo dije a usted... Se ha vuelto a enfriar...

MADHAV

No, pues el niño no ha salido; yo se lo aseguro a usted. Hasta las ventanas han estado cerradas.

EL MÉDICO

¡No sé qué tiene hoy el aire! ¡Había una corriente por la puerta principal cuando entré!... Y eso no es bueno... Lo mejor sería cerrar la puerta con llave. Creo que no le importará a usted no recibir visitas en dos o tres días, y si alguien tiene necesidad de verle, ahí está la puerta falsa... Y esa ventana también debiera cerrarse... Los rayos del sol poniente no sirven más que para desvelar al enfermo.

MADHAV

... Ha cerrado los ojos... Debe de haberse dormido. ¡Qué carita tiene! ¡Ay señor Médico, yo me lo traje como si fuera mío, y después de haberle tomado este cariño, perderlo para siempre!

### EL MÉDICO

¿Quién, quien es? ¡Este Jefe, que tiene que meterse en todo! ¡Valiente hombre!... Bueno, tengo que irme. (A Madhav.) Mejor sería que me acompañara usted y viera si está todo bien cerrado... En cuanto llegue a casa mandaré una buena dosis de esa medicina, a ver si así conseguimos algo... Aunque me parece...

(salen MADHAV y EL MÉDICO.)

## **ESCENA SEXTA**

AMAL, EL, VIEJO Y EL JEFE

EL JEFE (entrando)

¡Hola, muchacho!

EL VIEJO (levantándose apresuradamente)

¡Calla!

AMAL

No importa, Fakir; ¡si no estaba dormido! Todo lo estoy oyendo... Y también unas voces muy lejanas... Mira mi padre y mi madre... Están sentados aquí, a mi cabecera, y me están hablando...

## **ESCENA SÉPTIMA**

DICHOS Y MADHAV (que entra)

EL JEFE

Madhav, tengo entendido que te tuteas con personajes

MADHAV

¡No andes con bromas, Jefe! Ya sabes que somos unos infelices...

JEFE

Pero tu hijo está esperando una carta del Rey...

MADHAV

Déjalo en paz al pobre, que es un tonto...

EL JEFE

No, no; ¿por qué no había de recibirla? Pues ¿dónde va a encontrar el Rey gente mejor? ¡Por algo ha puesto su Correo nuevo frente a tu ventana! ¡Muchacho, aquí traigo una carta del Rey para ti!...

AMAL (incorporándose con sobresalto)

¿Dónde? ¿Es verdad?

EL JEFE

¡Pues va a ser mentira! ¡Si eres su mejor amigo! ¡Mírala! (Mostrando un papel en blanco.) ¡Tenla!  
¡Ja, ja, ja!

AMAL

No se burle usted de mí... Fakir, di tú, ¿es verdad?

EL VIEJO

Sí, hijo mío. Yo que soy Fakir, te digo que esa es la carta del Rey.

AMAL

¡Pero si no veo nada! ¡Me parece todo tan blanco! Señor Jefe, ¿qué dice la carta?

EL JEFE

Dice: "Iré en seguida a verte. Tenme preparado arroz al horno, que la comida de palacio empieza a fastidiarme..." ¡Ja, ja, ja!

MADHAV (suplicando con las manos)

¡Jefe, te ruego que no bromees más!

EL VIEJO

Bromas, ¿eh? ¡Atrévete!

MADHAV

¿También tú te has vuelto loco?...

EL VIEJO

¿Loco? ¡Pues bueno, estoy loco! Y aquí dice bien claro que el Rey vendrá a ver a Amal con el Médico de la Corte...

AMAL

¡Fakir, Fakir, oye!... ¡La trompeta del Rey!... ¡Calla!...

EL JEFE

¡Ja, ja, ja! Me parece que todavía tendrás que perder otro poquito la cabeza para oírla...

AMAL

Señor Jefe, yo creía que estaba usted enfadado conmigo y que no me quería usted... ¿Cómo me había figurar que fuera usted quien me trajera la carta del Rey...¡Déjeme usted que le quite el polvo de los pies!

EL JEFE

... La verdad es que esta criatura tiene instinto de veneración. Es un poco simple, pero su corazón no es malo...

AMAL

Creo que ya es la cuarta vela. Escucha el gong: don, don, din... Don, don, din... ¿Ha salido ya la estrella de la tarde? No sé qué tengo, que no veo...

EL VIEJO

NO, es que está todo cerrado, hombre. Voy a abrir...  
(Llaman fuera.)

MADHAV

¡Llaman! ¿Quién será? ¡Qué fastidio! ¡Llamar a estas horas!

(UNA VOZ, fuera)

¡Abrid!

MADHAV

¿Lo has oído, Jefe? ¡A ver si son ladrones!

EL JEFE

¿Quién llama? ¡Lo pregunta Panchanan, el Jefe! ¿Os atrevéis?... Ya lo estáis viendo; se acabó el ruido... ¡Que no puede nada la voz de Panchanan! ¡A ver, venga ese ladrón valiente!

MADHAV (mirando receloso por la ventana)

Sí, sí; ¿no habían de callar? ¡Como que han echado abajo la puerta!

## **ESCENA OCTAVA**

DICHOS Y EL HERALDO DEL REY

EL HERALDO DEL REY (entrando)

¡Nuestro Rey soberano llega esta noche!

EL JEFE

¡Dios mío!

AMAL

¡Heraldo, Heraldo!, ¿a qué hora llegará?

EL HERALDO DEL REY

En la segunda vela.

AMAL

¿Cuando mi amigo el guarda toque el gong en las puertas de la ciudad: din, don, din; din, don, din?...

EL HERALDO DEL REY

Sí, entonces. Y el Rey manda delante a su Médico más sabio para que cuide a su amiguito.

## **ESCENA NOVENA**

DICHOS Y EL MÉDICO REAL

EL MÉDICO REAL (entrando)

¿Qué es esto? ¿Por qué está todo tan cerrado? Abrid de par en par... (Toca a Amal.) ¿Cómo estás, hijo mío?"

AMAL

Muy bien, señor Médico del Rey; muy bien. Ya no me duele nada. ¡Ay qué gusto da esto tan abierto y tan fresco! ¡Ahora sí que veo temblar las estrellas en la oscuridad!

EL MÉDICO REAL

¿Crees que podrás levantarte esta noche a las velas medias, cuando llegue el Rey?

AMAL

¡Ya lo creo que sí! ¡Si tengo unas ganas de levantarme! Le voy a decir al Rey que me enseñe la estrella Polar... Debo de haberla visto muchas veces, pero no sé cuál es...

EL MÉDICO REAL

Él te lo dirá todo. (A Madhav.) ¿Quieres adornar de flores el cuarto para el Rey? (Señalando al Jefe.) Y ese, qué se vaya...

AMAL

No, déjelo usted, Señor Médico, que es amigo mío. El fue quien me trajo la carta del Rey...

EL MÉDICO REAL

Muy bien, hijo mío; si es tu amigo, que se quede.

MADHAV (hablando al oído a AMAL)

Amal, ya ves cuánto te quiere el Rey, que él mismo viene a verte... Pídele algo, que ya tú sabes lo desgraciados que somos...

AMAL

Sí, sí, tío; ya lo tengo pensado.

MADHAV

¿Y qué le vas a pedir?

AMAL

Le pediré que me haga cartero suyo, para ir de puerta en puerta, por todas partes, repartiendo sus cartas...

MADHAV (golpeándose la frente)

¡Pobres de nosotros! ¿Eso le vas a pedir?

AMAL

Tío, ¿y qué le daremos al Rey cuando llegue?

EL HERALDO DEL REY

Ha ordenado que se le prepare arroz al horno...

AMAL

¡Arroz al horno! ¡Señor Jefe, usted tenía razón! ¡Sí, usted fue el primero que lo dijo! Usted lo sabía todo, todo...

EL JEFE (al HERALDO)

Si hubieras avisado, yo podría haber hecho preparativos dignos del Rey...

EL MÉDICO REAL

No es necesario... Y ahora, callad todos, que se está durmiendo... Yo me sentaré a su cabecera... Se está durmiendo... Apagad la lámpara... Que sólo entre el resplandor de las estrellas... Callad, que se ha dormido...

MADHAV (al VIEJO)

¿Qué haces ahí en pie como una estatua, con esas manos juntas? ¡Estoy más nervioso! ¿Tú crees que es bueno todo esto? ¡Este cuarto tan oscuro! Yo no creo que le haga ningún beneficio al niño la luz de las estrellas...

EL VIEJO

¡Descreído, calla!

## **ESCENA DÉCIMA**

DICHOS Y SUDHA

SUDHA (entrando)

¡Amal!

EL MÉDICO REAL

Está dormido.

SUDHA

Es que le traía unas flores... ¿Me deja usted que se las ponga en sus manos?

EL MÉDICO REAL

Sí, pónselas.

SUDHA

¿Cuándo despertará?

EL MÉDICO REAL

Cuando el Rey venga y le llame.

SUDHA

¿Quiere usted decirle al oído una cosa de mi parte?

EL MÉDICO REAL

¿Qué quieres que le diga?

SUDHA

Dígale usted que Sudha no lo ha olvidado...

TELÓN

**FIN DE "EL CARTERO DEL REY"**